

LA PASIÓN REVOLUCIONARIA Y MARXISTA: EL CASO DE LOS MONTONEROS EN ARGENTINA (1970-1976)¹

REVOLUTIONARY MARXIST AND PASSION : THE CASE MONTONEROS OF IN ARGENTINA (1970-1976)

Dr. José Manuel Azcona²

RESUMEN

En este artículo se analiza uno de los aspectos más complicados de la historia de Argentina, cual es el origen de la violencia política, de tipología marxista, en este caso del grupo terrorista Montoneros. Así, con anterioridad a 1976, Argentina sufrió una verdadera oleada de atentados y violencia de ideología marxista protagonizada por ERP-Montoneros contra la sociedad civil conservadora. A través de fuentes primarias, como los periódicos *Clarín*, *La Nación*, *La Prensa*, *Revista Periscopio*, *Revista El Descamisado*, *Revista La Causa Peronista*, *Revista Cristianismo y Revolución*, *Militancia peronista para la liberación*, además de comunicados originales, se estudian los elementos estructurales del grupo Montoneros, su forma de actuación y su metodología de actividad violenta. También se analiza su praxis ideológica en la antesala del golpe de Estado de 1976.

ABSTRACT

In this article there is an analyze of one of the most complicated aspects of the history of Argentina, that is, the reason of the origin of the political violence, from a Marxist origin, in this case of the terrorist group Montoneros. In this way, before 1976, Argentina suffered a real terrorist and violence wave with a Marxist ideology, done by ERP-Montoneros against the conservative civil society.

In this article - and thanks to primary sources, such as the newspapers *Clarín*, *La Nación* and *La prensa*, the magazine *Periscopio*, the magazines *El Descamisado*, *La Causa Peronista*, *Cristianismo y Revolución* and *Militancia_Peronista para la Liberación*, in addition to original communiqués - there is a deep study of the structural elements of the Montoneros group, its way of acting

and its violent activity methodology. Also there is an analyze of the ideological praxis in the prelude of the 1976 coup d'état.

KEYWORDS: Argentina, guerrilla, Montoneros, Peronism, subversion.

¹ Artículo recibido el 4 septiembre de 2014 y aprobado el 15 de septiembre de 2014.

² Profesor Titular de Historia Contemporánea de la Universidad Rey Juan Carlos y director de la Cátedra Iberoamericana Santander-Presdeia (Vicerrectorado de Investigación de la Universidad Rey Juan Carlos/ Santander Universidades).

PALABRAS CLAVE: Argentina, guerrilleros, Montoneros, peronismo, subversión.

Sumario: 1. El inicio, los objetivos / 2. Cristianismo, nacionalismo y revolución / 3. La ejecución del general Aramburu / 4. La toma de La Calera y los disturbios dramáticos de Ezeiza / 5. Las reacciones / 6. A las barricadas / 7. Bibliografía

* * *

1. El inicio, los objetivos

Quien se acerca al estudio de la historia contemporánea de Argentina, observa una casi unánime indulgencia hacia los grupos terroristas que con sus acciones azotaron al pueblo austral, a sus gobernantes y a sus instituciones. Generalmente, se tilda de guerrillas (urbanas o rurales) a aquellas asociaciones que hicieron del secuestro y del asesinato su *modus vivendi*. También se les suele definir como organizaciones políticas armadas y si bien sus objetivos iniciales y finales eran políticos (esto nadie lo duda) su metodología y acción eran al más puro estilo terrorista como ahora tendremos ocasión de ver. Porque la sequía sobre estas cuestiones es tal que esta tarea, a la que ahora nos encomendamos, no resulta nada fácil. Además, abundan los escritos autobiográficos y apologéticos y escasean los ensayos de rigor. De esta manera contamos con el testimonio político del propio Mario Firmenich, líder montonero por excelencia, quien escribió: *Eutopía, una alternativa al modelo Neoliberal*, texto lleno de tópicos e ideas preconcebidas y nada originales sobre la maldad intrínseca del capitalismo y del neoliberalismo económico. Más interesantes nos resultan los testimonios de Miguel Bonasso (*Recuerdo de la muerte*), Susana Ramos (*Sueños sobrevivientes de una montonera*), Gonzalo Chávez y Jorge Lewinger (*Los del 73, memorias montoneras*) o Jorge Falcone (*Memorial de guerra larga. Un pibe entre cientos de miles*). Juan Gasparini habla de la cuenta final de los Montoneros, con la sociedad, se entiende, y Lucas Lanusse narra el mito de los doce fundadores de Montoneros³. Nicolás Márquez, en una edición autobiográfica de 2005, titula su texto *La otra parte de la verdad*. Por último, Marcelo Larraguy y Roberto Caballero, en el año 2000, proponen un viaje desde los Montoneros a la CIA. Echo en falta, no obstante, una historia científica y con rigor metodológico acerca del proceder de esta banda terrorista⁴.

Los orígenes del terrorismo en Argentina se deben ubicar en 1959, cuando los “Ufuruncos”, u “Hombres Tigres”, intentaban llevar al país la revolución de Fidel Castro imitando su metodología guerrillera en Salta o Tucumán. El Ejército Guerrillero del Pueblo (1963), el Movimiento Nacional Revolucionario Tacuara (1964) y “Los cuadros del 17 de octubre” (1968) son otros tantos precursores. Todos estos grupos de guerrilleros-terroristas tenían el mismo fin: subvertir el orden institucional y capitalista establecido para instaurar en el país una dictadura comunista al estilo de la Cuba

³ LANUSSE, L. *Montoneros, el mito de sus doce fundadores*, Buenos Aires, 2005.

⁴ Tal y como acontece en España con el caso de ETA, donde en los últimos quince años han aparecido numerosas y bien trazadas obras sobre la verdadera naturaleza de los asesinos etarras a los que ya se define como banda terrorista, casi con unanimidad metodológica.

caribeña. Su mayor problema fue que no consiguieron prácticamente nada de apoyo popular y terminaron por disolverse o por integrarse sus miembros en Montoneros. En marzo de 1970 apareció el llamado Frente Argentino de Liberación y aquel mismo año vio la luz pública, tras la ejecución del general Aramburu, el grupo peronista Montoneros-Comando Juan José Valle. A finales de 1970, tres grupos peronistas amplían la plantilla guerrillera: las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y los ya citados Montoneros, a los que hay que añadir el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) de tintes trotskistas y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).

No es casualidad que la cúpula de la guerrilla peronista, Mario Firmenich, Fernando Abal Medina y Carlos Ramus, así como otros reconocidos militares como Rodolfo Galimberti, compartieran un pasado fascista y antisemita desde el que entraron en el peronismo, y de ahí fueron en barrena a organizaciones terroristas de inspiración marxista-leninista⁵. De esta manera, una cúpula montonera militarista y autoritaria, experta en política bifaz, engañó a las bases en una organización que en origen era antisemita de extrema derecha: Tacuara, que representaba el nacionalismo joven de después del régimen peronista. También militó en Tacuara, Joe Baxter, uno de los jefes del ERP, bajo una estructura ideológica de fascismo cristianizado en sus orígenes. Tacuara tomó su nombre de una caña, usada como lanza por indios y montoneros en el siglo XIX. Como señaló su líder, Alberto Ezcurra, se trataba de luchar ideológicamente contra el comunismo, mientras reivindicaba el fascismo y el antisemitismo, vinculándose y apoyando a la Liga Árabe en Argentina. A comienzos de la década de los sesenta, Tacuara se dividió en tres grupos, en una mutación que suprimía todas las estructuras de corte peronista que terminarían por crear muchos activos de extrema-derecha y de extrema-izquierda. La primera división la encabezó Meinville, que mantuvo su ortodoxia nacionalista rompiendo con Tacuara en 1960. El segundo grupo lo lideró el joven Ezcurra, identificándose con la derecha católica y nacionalista. Y, el tercero, escoró hacia la izquierda, presentando un carácter peronista, expropiador y revolucionario que luego desembocaría en Montoneros y en el ERP. Este núcleo estaba liderado por José Baxter y José Luis Nell, reconocía a Perón como jefe incondicional y se volcaba a la violencia revolucionaria. Baxter inició un periplo personal que le llevaría a luchar en Vietnam, a mantener un noviazgo con la madre de Che Guevara, a convertirse en uno de los líderes del ERP, a vivir y casarse en Cuba y, finalmente, a la muerte, cuando, en 1973, explotó su avión al llegar a París, no aclarándose nunca si fue un accidente o un sabotaje.

El peronismo político, con su fuente nacionalista y fascista, está, pues, en la dicotomía totalitaria de derecha o comunista que se gestó en las décadas de los sesenta y setenta del siglo pasado en Argentina. No nos olvidemos que Sorel estructura la ideología fascista desde el dogma marxista, eliminando de éste la lucha de clases y sustituyéndola por el gobierno de los más capacitados y defendiendo la economía privada frente a la colectivización comunista⁶. Se entiende, por tanto, la aparición de organizaciones terroristas antagónicas (totalitarias y católico-marxistas) bajo un mismo líder, Juan Domingo Perón, y su ideario nacionalista. En ambos modelos, la patria estará por encima de otras consideraciones, el individuo quedará relegado frente a la

⁵ FINCHELSTEIN, F. *Argentina fascista*, Buenos Aires, 2008, pág. 134 y ss.

⁶ Aunque mantiene en su teoría, eso sí, un estado fuerte, capitalizador de toda la economía nacional de naturaleza corporativa y de las energías del cuerpo social popular.

colectividad y se verá en la violencia política un medio lícito y purificador para conseguir la sociedad perfecta.

El principio inspirador de los Montoneros terroristas está en los Montoneros federales de los tiempos del caudillo Rosas, que tuvo el gobierno de Buenos Aires de 1830 a 1853. Y tal y como indica el profesor José Pérez Mundaca⁷, los montoneros eran grupos armados de composición interclasista, dirigidos por un individuo con un estatus relativamente elevado a nivel regional o local. Esta formación bélica se diferencia del ejército por su carácter de fuerza irregular, pero se emparenta con él por su estructura vertical y por la forma obligatoria de reclutamiento. Los Montoneros tienen su periodo histórico más importante de 1882 a 1900 en la guerra con Chile, y degeneraron en enfrentamientos sectoriales entre distintos líderes y caudillos. De 1900 a 1930 pasaron a engrosar las filas de la delincuencia habitual, peleando entre sí y terminando por llevar a la destrucción local a quienes se ponían en su frente. Esta raíz histórica fue, pues, la fuente de inspiración de los jóvenes revolucionarios que ahora estudiamos.

Montoneros fue una organización guerrillera y terrorista argentina que existió y operó entre 1970 y 1979. Sus objetivos iniciales fueron la desestabilización y derrota de la dictadura militar imperante en Argentina desde 1966 (Juan Carlos Onganía : 1966-1970; Marcelo Levingston : 1970-1971; Alejandro Agustín Lanusse : 1971-1973) y el retorno del general Perón, objetivos que persiguieron por medio de tácticas de guerrilla urbana, que incluyeron asesinatos contra civiles y militares. Si bien durante sus primeros años de existencia recibieron apoyo y reconocimiento de importantes sectores populares, a partir del primero de mayo de 1974, cuando se produce un enfrentamiento público con el entonces presidente Juan Domingo Perón, el rechazo sufrido por parte de la sociedad y de los sectores sindicales y políticos del peronismo ortodoxo, motivó el aislamiento y el pase a la clandestinidad del grupo, que después de atravesar conflictos internos fue finalmente perseguido y aniquilado por el gobierno militar que asumió el poder en 1976.

El 30 de junio de 1969 en la sede de la Unión Obrera Metalúrgica, en la calle La Rioja 1945 de la Capital Federal, fue asesinado Augusto Timoteo Vandor por un grupo comando que se identificó mediante un “Parte de guerra” como “Ejército Nacional Revolucionario”. Este grupo estaba integrado por varios de los cuadros combatientes de lo que luego fue la organización Montoneros. Participaron de la operación: Carlos Caride, Rodolfo Walsh, Horacio “el Lanchón” Mendizábal y Dardo Cabo entre los más notorios. En realidad, este comando fue inicialmente el germen de una organización político militar denominada “Descamisados”, conducida por Caride, Mendizábal, De Gregorio y Norberto Habegger, entre otros, que en 1972 se disuelve y se integra en Montoneros. Dardo Cabo reconoció públicamente que él había confeccionado los planos para la operación, y que Rodolfo Walsh había hecho la planificación de la misma. Las raíces tempranas del movimiento se pueden encontrar en la década de los sesenta, en la confluencia de militantes del movimiento nacionalista estudiantil Tacuara, la Agrupación de Estudios Sociales de Santa Fe, y el integrismo de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba. Desde dichas vertientes se perfilan grupos que luego se afianzarían junto a la militancia católica de jóvenes pertenecientes a clases medias y altas, cuyo órgano de prensa aglutinante era la revista *Cristianismo y Revolución*,

⁷ En http://cipdes.org/articulos/montoneros_y_bandoleros_cajamarquinos.html. Consulta realizada el 1 de septiembre de 2014.

dirigida por Juan García Elorrio. A partir de allí se conforma el Comando Camilo Torres, el cual, junto al grupo conducido por José Sabino Navarro, pueden considerarse las células iniciales de Montoneros.

2. Cristianismo, nacionalismo y revolución

Hacia fines de la década de los sesenta fueron organizándose políticamente junto al peronismo revolucionario, de neto perfil populista y anti-imperialista, en tanto que su ideología se iba estructurando con una poco clara mezcla de la doctrina peronista, con elementos del marxismo latinoamericano revolucionario provenientes del Che Guevara y de Fidel Castro, recibiendo además fuertes influencias católicas desde el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Varios fundadores de lo que luego se transformaría en una organización armada se conocieron cuando eran seguidores del sacerdote proletario Carlos Múgica. Una de las fuentes hay que buscarla en la revista *Cristianismo y Revolución*, que se publicó por primera vez en 1966 y continuó hasta septiembre de 1971. El director era un ex-seminarista, se llamaba Juan García Elorrio, también escribían en aquella revista firmas como las de Eduardo Galeano, John William Cooke, Miguel Grinberg, Raimundo Ongaro, José Ricardo Eliashev, Rubén Dri, Emilio Jáuregui y Miguel Ramondetti. Los principios se inspiraban a las nuevas interpretaciones teológicas y sociales emanadas del Concilio Vaticano II y de la Doctrina Social de la iglesia. Las reflexiones llegaban principalmente desde Francia, de la visión personal de Mounier al humanismo integral que soñaba Maritain. Eran los tiempos de *La ecclesiam suma*, *La populorum progressio*, los polémicos documentos de Medellín que orientaban la iglesia a una nueva pastoral, a buscar los caminos prioritarios para una liberación política y cultural de los pueblos de América Latina. Muchos jóvenes católicos, de clase media-alta, leían aquellas publicaciones, uno de ellos (por citar un ejemplo), se llamaba Fernando Abal Medina, era un joven culto, delgado, alto y de rostro anguloso, que por entonces admiraba a León Bloy, un místico francés convertido bajo el régimen de Adolphe Thiers en un católico febril y extremista. En el año 1964, Fernando era miembro de la Juventud Estudiantil Católica (JEC), rama juvenil de la Acción Católica, agrupación que abandonó ese mismo año al conocer al carismático sacerdote Carlos Múgica, convirtiéndose en uno de sus más devotos seguidores espirituales y políticos. En dichas instancias estuvo siempre acompañado por su inseparable amigo y compañero del Colegio Nacional de Buenos Aires, Carlos Gustavo Ramus, junto al cual eligió más tarde el camino de la lucha armada perdiendo la vida en tal evento.

¿Cuáles eran las ideas de *Cristianismo y revolución*? ¿Qué resumen podemos hacer del mensaje de aquella revista? Yo creo que lo podemos sintetizar así: Se creía entonces que el verdadero socialismo era el cristianismo, y que sólo un socialismo latinoamericano podía garantizar a los trabajadores la participación del poder. El rostro de Cristo era el rostro del obrero explotado, Jesús vivía en las villas, en los analfabetos, en los pobres, allí en lo más bajo había que identificar los nuevos paralíticos y los nuevos ciegos, a quienes se tenía que regalar la vista y devolver la libertad. Las ideas sucesivas de crear un estado socialista y peronista, el sueño de construir una Patria socialista con el compromiso y la lucha armada, fue una consecuencia equivocada de aquellos años calientes. La verdad es que se pensaba que el mundo se podía cambiar de forma rápida, se creía sinceramente en la utopía y se sentía su fuerza transformadora, se experimentaba la energía de una idea común profundamente amada por una élite de

intelectuales que iba de los estudiantes, pasando por los trabajadores hasta llegar a las fibras íntimas del pueblo⁸.

El 25 de diciembre de 1969, mientras se celebraban las festividades de la Navidad, las células del autodenominado “Grupo Fundador”, provenientes de Córdoba y Buenos Aires, repasaban en la ciudad norteña de Córdoba todos los detalles de la primera acción armada terrorista que se habían propuesto acometer⁹. En la mañana del 26 de diciembre, Fernando Abal Medina, Norma Arrostito, Emilio Maza, Ignacio Vélez, Carlos Capuano Martínez, Susana Lesgart, Alejandro Yofré y Cristina Liprandi marcharon en dos coches, que previamente habían robado del municipio de cinco mil habitantes llamado La Calera, lugar situado a veinte kilómetros al noroeste de la capital cordobesa. Los ocho integrantes del comando terrorista se dirigieron a la sucursal del Banco de Córdoba y, como suele ser habitual en estas acciones, unos esperaron y montaban guardia y otros realizaron la acción delictiva. Un policía, ajeno a tales circunstancias, entró en la sucursal y fue recibido a balazos, otros dos agentes que estaban en las proximidades se acercaron al oír los disparos y se desató entonces una espectacular refriega. Los tres agentes resultaron heridos pero los guerrilleros lograron huir con el dinero de la caja fuerte¹⁰, con tal mala fortuna para ellos que uno de los coches robados no funcionaba, teniendo que amontonarse los ocho asaltantes en un Chevrolet 400 en el que regresaron a toda velocidad a Córdoba. Como el asalto se había hecho a cara descubierta y temiendo ser identificados en esta ciudad, utilizaron sus contactos de tiempo atrás como militantes en los movimientos cristianos de base de la periferia cordobesa. Así que con la colaboración del sacerdote Elvio Alberione, con el que Vélez, Maza y Liprandi habían participado en la toma de la parroquia universitaria Cristo Obrero, en agosto de 1966, organizaron la dispersión del comando. Como narra Lucas Lanusse, Fernando Abal Medina y Norma Arrostito salieron de la ciudad en el portamaletas del coche del ministro de gobierno de Santa Fe, padre de Alberto Molina. Ignacio Vélez y Carlos Capuano Martínez también se marcharon a Buenos Aires y permanecieron escondidos durante varios días en un seminario. El resto de los terroristas se cobijó en distintas casas de amigos en Córdoba.

A partir de estos hechos, el “Grupo Fundador” y el “Grupo Córdoba” deciden fusionarse, uniéndoseles José Sabino Navarro, líder del “Grupo Sabino”, y a comienzos de 1970 y hasta mayo de aquel año en el que Mario Ernst decide también suscribir la iniciativa llevándose a los suyos del “Grupo Santa Fe”, y se da entonces el proceso unionista de la creación de una única organización político-militar. Querían conformar una estructura de ámbito nacional, primera premisa para la fusión. La segunda era que todos provenían de militancia previa en el cristianismo revolucionario. La tercera, eran peronistas y admitían el liderazgo de Juan Domingo Perón. La cuarta, los contactos personales, pues habían compartido campamentos, congresos, eventos políticos de todo tipo y hasta tiempos de ocio y diversión. Habían formado una amplia red social y política, con la cual estaban vinculados. Se trataba de las mismas redes que previamente habían ayudado a conformar los grupos originales y fundacionales. Por otro lado, todos tenían veleidades intelectuales y académicas y gustaban de lecturas de corte marxista aunque también degustaban la revista *Cristianismo y Revolución*. Por razones de seguridad, los contactos se hacían entre los jefes de las distintas facciones mientras que

⁸ BALDITARRA, D. <http://lacomunidad.elpais.com/balditarrarit/2007/6/10/el-cristianismo-y-montoneros>.

⁹ LANUSSE, L. *Montoneros, el mito de sus doce fundadores*, Buenos Aires, 2005, pág. 191 y ss.

¹⁰ VÉLEZ, I. Diario *La Nación*, 27 de diciembre de 1969.

el resto de militantes sólo conocía datos básicos, indispensables. Como en cualquier otra organización terrorista, el objetivo era que la caída de un militante no provocase el apresamiento en catarata del resto.

El 25 de febrero de 1970, la célula cordobesa del “Grupo Fundador” asaltó la comisaría de policía de Parque Siknimán, llevándose armas, uniformes y una emisora de radio. Un mes más tarde, los mismos protagonistas robaron las armas de los miembros de la guardia del hospital militar de Córdoba. El 9 de marzo, el comando bonaerense del “Grupo Fundador” asaltó el puesto policial de San Ignacio (San Miguel), robando de nuevo armas y uniformes. Por su parte, el “Grupo Santa Fe”, el 25 de febrero de 1970, asaltó el municipio de Progreso, a sesenta kilómetros de Santa Fe e inutilizaron las líneas telefónicas locales, asaltaron el destacamento policial y se llevaron el dinero de la sucursal del Banco de Santa Fe. El 22 de mayo secuestraron un camión con explosivos que iba desde Rafaela (Santa Fe) hasta Chacón-Cerros Colorados, en el sur del país. En un operativo de extrema audacia secuestraron el camión en la ruta, lo condujeron casi cien kilómetros hasta la ciudad de Santa Fe, descargaron la mercancía en una casa-quinta¹¹ y lo llevaron nuevamente al lugar del cual habían partido¹². Se habían hecho, de forma exitosa, con veinte toneladas de pólvora y dinamita. Por su parte, el 15 de abril, el “Grupo Sabino” asaltó la comisaría de Santa Brígida (San Miguel) firmando el operativo como “Comando Evita”. Y el 17 de mayo los mismos protagonistas tomaron otra dependencia policial en el barrio de Irigoyen (Moreno). La revista *Periscopio*, el 21 de abril de 1970, manifestó su protesta contundente:

[Estos hechos] vienen a confirmar, si cabe todavía, la existencia de bandas duchas en burlar a la Policía y a los Servicios de Inteligencia.

Por si fuera poco, a finales de 1970, el “Grupo Córdoba” y el “Grupo Fundador” realizaron dos acciones conjuntas en Córdoba y Buenos Aires, firmadas como “Comando Eva Perón” y “Comando Juan José Valle”, respectivamente. Así narraba los hechos la revista *Periscopio*:

El 27 de abril tres mujeres y dos hombres bajaron de un Valiant IV frente al destacamento policial de Quebrada de las Rosas. Uno entró a pedir el teléfono; el agente Cristóbal del Pilar Santillán lo invitó a esperar; se colaron otros dos, armas en mano. Santillán y un compañero, Miguel Serrano, fueron reducidos; una mujer del barrio también. En cinco minutos, pistolas, cargadores, uniformes cambiaban de dueños y tres horas después, una comisión encontraba en la ciudad el coche abandonado. Con pocas variantes la escena se repetía el miércoles a las 3:40, cinco hombres privaron de sus ropas y armas a cuatro agentes del destacamento policial de General Paz y Mosconi, en la capital [...] Desde el 1º de enero [de 1970] los cuerpos de seguridad han soportado 16 asaltos [...] Es una minuciosa batalla -batalla de prestigio- entre la burocracia encargada de las actividades represivas y diversas facciones peronistas, guevaristas, maoístas. No es difícil asaltar agentes, gendarmes, e incluso puestos militares; su dispersión les debilita¹³.

El 10 de mayo, el periódico *La Nación*, en su página editorial, insistía en la fantasía del extremismo totalitario que se cernía sobre el país en un “furioso ataque

¹¹ Casa-quinta, estructura habitacional y laboral agropecuaria que se asemeja a la hacienda, al rancho o al cortijo.

¹² LANUSSE, L. *Montoneros, el mito de sus doce fundadores*, Buenos Aires, 2005, pág. 197.

¹³ "Editorial", *Periscopio*, nº 33, 5 de mayo de 1970.

contra el orden, la libertad y la propiedad”. Sin embargo, aún a mitades del año 1970, la sociedad civil no tenía claro, y los medios de comunicación tampoco, la gestación del grupo terrorista Montoneros, con finalidades claramente políticas basadas en la configuración en Argentina de una república comunista de corte totalitario al estilo soviético o chino según las preferencias de cada militante. Fue en los primeros meses de 1970 cuando desde el “Grupo Fundador” se decide otorgar a esta nueva formación política de metodología armada, el nombre de Montoneros, vinculándolo (de forma metafórica), tal y como hemos visto, a acontecimientos históricos nacionales decimonónicos¹⁴.

3. La ejecución del general Aramburu

Sobre la forma de actuar de los Montoneros, en los años anteriores al golpe de Estado de 1976, hemos decidido fijarnos en el asesinato de Pedro Eugenio Aramburu, que gobernó en Argentina entre el 13 de noviembre de 1955 y el 12 de octubre de 1958. Fue inspirador de la llamada “Revolución Libertadora” que derrocó al gobierno constitucional de Juan Domingo Perón el 16 de septiembre de 1955, y reemplazó como presidente de facto a Eduardo Lonardi, quien pretendía una conciliación con el peronismo. Además, mantuvo como cuerpo asesor la “Junta Consultiva” que creara Lonardi, formada por partidos de la oposición al peronismo. En 1957 se convocaron elecciones para una Convención Constituyente, en un marco de proscripción del peronismo. Estas elecciones provocaron la división de la Unión Cívica Radical al consolidarse un sector concordante con el peronismo, liderado por Arturo Frondizi, tal y como hemos visto en páginas precedentes. Uno de los principales objetivos de la Revolución Libertadora fue la “desperonización del país”, por lo que se persiguió a los funcionarios del régimen derrocado, se intervino la CGT, se destruyeron todos los símbolos del peronismo que habían sido incorporados al aparato del Estado y se llegó a prohibir la sola mención del nombre de Perón, quien pasó a ser llamado el “tirano prófugo” o bien “el dictador depuesto”. El peronismo contestó con una serie de huelgas y sabotajes, iniciando lo que dio en llamarse la resistencia peronista.

El 9 de junio de 1956, el general Juan José Valle lideró un levantamiento insurreccional con el objetivo de restaurar el gobierno peronista. El intento fue rápidamente sofocado, siendo fusilados su cabecilla y otros diecisiete militares, y varios civiles en lo que el escritor Rodolfo Walsh llamó más tarde la “Operación Masacre”. A pesar de que el gobierno militar hizo ingresar al país en el Fondo Monetario Internacional, no deshizo inmediatamente todo el esquema proteccionista típico de las décadas anteriores. Por el contrario, la Junta Nacional de Granos y la Junta Nacional de Carnes tomaron el control de la exportación de estos productos, se creó el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria y una empresa estatal para la explotación de carbón en Río Turbio y se inauguraron fábricas y oleoductos. Finalmente, Aramburu convocó elecciones que fueron ganadas el 23 de febrero de 1958 por Arturo Frondizi (quien recibió los votos del peronismo), a quien entregó el poder el 10 de mayo del mismo año, retirándose a continuación del ejercicio activo de la profesión militar. El gestor de este entramado político, Pedro Eugenio Aramburu, fue secuestrado el 29 de mayo de 1970 en la primera acción pública de la organización terrorista Montoneros. He

¹⁴ Así al menos se hace constar en la revista *El Descamisado*, nº 17, del 11 de septiembre de 1973.

aquí la narrativa de Mario Firmenich y Norma Arrostito, dos de sus líderes más emblemáticos, acerca de este hecho¹⁵:

[...] Metimos a Aramburu en un dormitorio, y ahí mismo esa noche le iniciamos el juicio. Lo sentamos en una cama y Fernando le dijo:

-General Aramburu, usted está detenido por una organización revolucionaria peronista, que lo va a someter a juicio revolucionario.

Recién ahí pareció comprender. Pero lo único que dijo fue: “Bueno”.

Su actitud era serena. Si estaba nervioso, se dominaba. Fernando lo fotografió así, sentado en la cama, sin saco ni corbata, contra la pared desnuda. Pero las fotos no salieron porque se rompió el rollo en la primera vuelta.

Para el juicio se utilizó un grabador. Fue lento y fatigoso porque no queríamos presionarlo ni intimidarlo y él se atuvo a esa ventaja, demorando las respuestas a cada pregunta, contestando “no sé”, “de eso no me acuerdo”, etc.

El primer cargo que le hicimos fue el fusilamiento del General Valle y los otros patriotas que se alzaron con él, el 9 de junio de 1956. Al principio pretendió negar. Dijo que cuando sucedió eso él estaba de viaje en Rosario. Le leímos sílaba a sílaba los decretos 10.363 y 10.364, firmados por él, condenando a muerte a los sublevados. Le leímos la crónica de los fusilamientos de civiles en Lanús y José León Suárez.

No tenía respuesta. Finalmente reconoció: “Y bueno, nosotros hicimos una revolución, y cualquier revolución fusila a los contrarrevolucionarios”.

Le leímos la conferencia de prensa en que el Almirante Rojas acusaba al general Valle y los suyos de marxistas y de amorales. Exclamó: “¡Pero yo no he dicho eso!” Se le preguntó si de todos modos lo compartía. Dijo que no. Se le preguntó si estaba dispuesto a firmar eso. El rostro se le aclaró quizá porque pensó que la cosa terminaba ahí. “Si era por esto, me lo hubieran pedido en mi casa”, dijo, e inmediatamente firmó una declaración en que negaba haber difamado a Valle y los revolucionarios del 56. Esa declaración se mandó a los diarios, y creo que apareció publicada en Crónica.

Sobre la obsesión que tenía este grupo terrorista de izquierdas acerca del cadáver de Eva Perón respondió -sin grabadora- a las preguntas de los ejecutores:

[...] Anochece. Lo llevamos a otra habitación. Pidió papel y lápiz. Estuvo escribiendo antes de acostarse a dormir. A la mañana siguiente, cuando se despertó, pidió para ir al baño. Después encontramos algunos papelitos rotos, escritos con letra temblorosa. Volvimos a la habitación del juicio. Lo interrogamos sin grabador. A los tirones contó la historia verdadera: el cadáver de Eva Perón estaba en un cementerio de Roma, con nombre falso, bajo custodia del Vaticano. La documentación vinculada con el robo del cadáver estaba en una caja de seguridad del Banco Central a nombre del coronel Cabanillas. Más que eso no podía decir, porque su honor se lo impedía¹⁶.

Al final, el llamado “Tribunal Revolucionario” sentenció a Aramburu a muerte por los siguientes cargos que los propios Montoneros transmitieron a la opinión pública:

¹⁵ FIRMENICH, M. y ARROSTITO, N. *La Causa peronista*. Año 1, nº 9, martes 3 de septiembre de 1974, pág. 96.

¹⁶ Cfr. Misma fuente, pág. 67.

En el día de la fecha, domingo 31 de mayo de 1970, la conducción¹⁷ de nuestra organización, constituida en Tribunal Revolucionario, luego de interrogar detenidamente a Pedro Eugenio Aramburu, declara:

I- Por cuanto Pedro Eugenio Aramburu se ha reconocido responsable:

1º) De los decretos 10.362 y 10.363 de fecha 9 de junio de 1956 por los que se “legaliza” la matanza de 27 argentinos sin juicio previo ni causa justificada.

2º) Del decreto 10.364 por el que son condenados a muerte 8 militares, por expresa resolución del Poder Ejecutivo Nacional, burlando la autoridad del Consejo de Guerra reunido en Campo de Mayo y presidido por el General Lorio, que había fallado la inocencia de los acusados.

3º) De haber encabezado la represión del movimiento político mayoritario representativo del pueblo argentino, proscribiendo sus organizaciones, interviniendo sus sindicatos encarcelando a sus dirigentes y fomentando la represión en los lugares de trabajo.

4º) De la profanación del lugar donde reposaban los restos de la compañera Evita y la posterior desaparición de los mismos, para quitarle al Pueblo hasta el último resto material de quien fuera su abanderada.

II- Por cuanto el Tribunal lo ha encontrado culpable de los siguientes cargos, que no han sido reconocidos por el acusado:

1º) La pública difamación del nombre de los legítimos dirigentes populares en general y especialmente de nuestro líder Juan Domingo Perón y nuestros compañeros Eva Perón y Juan José Valle.

2º) Haber anulado las legítimas conquistas sociales instauradas por la Revolución Justicialista.

3º) Haber iniciado la entrega del patrimonio nacional a los intereses foráneos.

4º) Ser actualmente una carta del régimen que pretende reponerlo en el poder para tratar de burlar una vez más al pueblo con una falsa democracia y legalizar la entrega de nuestra patria.

5º) Haber sido vehículo de la revancha de la oligarquía contra lo que significaba el cambio del orden social hacia un sentido de estricta justicia cristiana.

El Tribunal Revolucionario, Resuelve:

1º) Condenar a Pedro Eugenio Aramburu a ser pasado por las armas en lugar y fecha a determinar.

2º) Hacer conocer oportunamente la documentación que fundamenta la resolución de este Tribunal.

3º) Dar cristiana sepultura a los restos del acusado, que sólo serán restituidos a sus familiares cuando al Pueblo Argentino le sean devueltos los restos de su querida compañera Evita.

¡PERÓN O MUERTE! ¡VIVA LA PATRIA! - MONTONEROS¹⁸

¹⁷ Conducción era el nombre que los terroristas montoneros dieron a la dirección ejecutiva de la organización.

En lo que concierne a la manera de ejecución del general Aramburu escuchamos ahora a los protagonistas secuestradores:

Era ya la noche del 1ro. de junio. Le anunciamos que el Tribunal iba a deliberar. Desde ese momento no se le habló más. Lo atamos a la cama. Preguntó por qué. Le dijimos que no se preocupara. A la madrugada Fernando le comunicó la sentencia:

-General, el Tribunal lo ha sentenciado a la pena de muerte. Va a ser ejecutado en media hora.

Ensayó conmovernos. Habló de la sangre que nosotros, muchachos jóvenes, íbamos a derramar. Cuando pasó la media hora lo desamarramos, lo sentamos en la cama y le atamos las manos a la espalda. Pidió que le atáramos los cordones de los zapatos. Lo hicimos. Preguntó si se podía afeitarse. Le dijimos que no había utensilios. Lo llevamos por el pasillo interno de la casa en dirección sótano. Pidió un confesor. Le dijimos que no podíamos traer un confesor porque las rutas estaban controladas.

-Si no pueden traer un confesor -dijo-, ¿cómo van a sacar mi cadáver?

Avanzó dos o tres pasos más. ¿Qué va a pasar con mi familia? preguntó. Se le dijo que no había nada contra ella, que se le entregarían sus pertenencias.

El sótano era tan viejo como la casa, tenía setenta años. Lo habíamos usado la primera vez en febrero del 69, para enterrar los fusiles expropiados en el Tiro Federal de Córdoba. La escalera se bamboleaba. Tuve que adelantarme para ayudar su descenso.

-Ah, me van a matar en el sótano-, dijo. Bajamos. Le pusimos un pañuelo en la boca y lo colocamos contra la pared. El sótano era muy chico y la ejecución debía ser a pistola.

Fernando tomó sobre sí la tarea de ejecutarlo. Para él, el jefe debía asumir siempre la mayor responsabilidad. A mí [Norma Arrostito] me mandó arriba a golpear sobre una morsa con una llave, para disimular el ruido de los disparos.

-General -dijo Fernando-, vamos a proceder.

-Proceda -dijo Aramburu.

Fernando disparó la pistola 9 milímetros al pecho, Después hubo dos tiros de gracia, con la misma arma y uno con una 45. Fernando lo tapó con una manta. Nadie se animó a destaparlo mientras cavábamos el pozo en que íbamos a enterrarlo.

Después encontramos en el bolsillo de su saco lo que había estado escribiendo la noche del 31. Empezaba con un relato de su secuestro y terminaba con una exposición de su proyecto político. Describía a sus secuestradores como jóvenes peronistas bien intencionados pero equivocados. Eso confirmaba a su juicio, que si el país no tenía una salida institucional, el peronismo en pleno se volcaría a la lucha armada. La salida de Aramburu era una réplica exacta del GAN de Lanusse. Este manuscrito y el otro en que Aramburu negaba haber difamado a Valle, fueron capturados por la policía en el allanamiento a una quinta en González Catán. El gobierno de Lanusse no los dio a publicidad.¹⁹

¹⁸ Comunicado nº 3, 31 de mayo de 1970. Al pueblo de la nación. Cfr. misma fuente, pág. 69.

¹⁹ Revista *La Causa peronista*, pág. 97.

A las siete horas del uno de junio de 1970, fue asesinado el teniente-general Pedro Eugenio Aramburu, sin haber tenido ninguna oportunidad de defensa. El ejecutor material fue Fernando Abal Medina (jefe del comando), quien le descerrajó un tiro en el pecho al que siguieron tres balazos más, como acabamos de leer. El lugar físico del atentado mortal fue el sótano de una quinta en la localidad de Timote (partido de Carlos Tejedor), en la provincia de Buenos Aires. Este era el tipo de actividades llevadas a cabo por los activistas de ideología marxista en los tiempos anteriores al golpe de Estado de 1976, y será esta metodología violenta la que usarán los uniformados para ejercer el mayor terrorismo de Estado que ha tenido lugar en Argentina, pero también en América Latina.

A partir del asesinato de Aramburu, los Montoneros entran en perfecta simbiosis con el peronismo y sus organizaciones juveniles y miles de simpatizantes de esta ideología acudían a las manifestaciones que organizaban, mientras que sus activistas ayudaron en alto grado a sacar al Partido Justicialista de la semiclandestinidad en la que se hallaba. Y desde su exilio en Madrid, Perón alentó a sus miembros, en su proceder guerrillero y violento, pues la lealtad incondicional de esta organización impetuosa le resultaba del todo útil. Perón tildó a los Montoneros de “formaciones especiales”, dando a entender que tanto su existencia como la de otras organizaciones armadas peronistas se justificaban -de forma táctica- en la medida de la existencia de gobiernos militares. Les regaló metáforas como “juventud maravillosa”, e incluso, y por carta, refiriéndose a la ejecución del general Aramburu dijo: “Encomio todo lo actuado”. De esta manera, y como se ha dicho hasta la saciedad, los montoneros creyeron que eran la vanguardia revolucionaria funcional para poner en marcha los planes de Juan Domingo Perón de crear una patria socialista.

En el secuestro y ejecución de Aramburu, los montoneros, a través de los comunicados que difundían del macabro acontecimiento, se presentaban a sí mismos como una unión de hombres y mujeres profundamente argentinos, dispuestos a pelear con las armas en la mano por la toma del poder para Perón y para su pueblo y para “la construcción de una Argentina Justa, Libre y Soberana”. Especificaban, y así apareció recogido en el diario *La Nación*²⁰:

Nuestra doctrina es la doctrina justicialista, de inspiración cristiana y nacional [...] Lo único foráneo en Argentina son los intereses de los capitales extranjeros ligados al régimen y la mentalidad vendepatria de los gobernantes de turno.

Aramburu era un símbolo del antiperonismo y matarlo implicaba, de por sí, una definición. El carácter católico originario de la organización se puede observar en la decisión de dar cristiana sepultura a los restos mortales de Aramburu, o cuando pedían “que Dios, Nuestro Señor, se apiade de su alma”. Acerca de su intención de utilizar la violencia terrorista, ya no quedaban dudas cuando afirmaron que el único camino correcto para golpear eficazmente al sistema era la lucha con las armas en la mano, toda vez que llamaban a la confrontación activa e invitaban a los ciudadanos a “unirse a la resistencia armada contra el régimen” porque “el pueblo -decían- ya no recibirá solamente los golpes, ahora está dispuesto a devolverlos y a golpear donde duela”. No podían ser más claros ni más explícitos, tal y como veremos ahora.

²⁰ Del 21 de julio de 1970. En la propia condena a Aramburu hablan de «sentido de estricta justicia cristiana».

4. La toma de La Calera y los disturbios dramáticos de Ezeiza

El primero de julio de 1970, el país recibía la sorprendente noticia de la toma por la fuerza de las armas de la localidad cordobesa de La Calera. Como sostiene Lucas Lanusse²¹, ejecutar esta operación cuando habían pasado apenas treinta días del conmocionante secuestro del general Aramburu, habla a las claras de la ambición política de aquellos jóvenes guerrilleros. El objetivo manifiesto era que se extendiera la guerra popular²² que abriera paso al regreso de Juan Domingo Perón y a la anhelada revolución. Los Montoneros no pensaban detenerse hasta conseguirlo. La acción se había concebido antes del operativo Aramburu y pretendía extender su presencia por varios lugares de la República y La Calera tenía valor icónico en sí mismo porque había sido el último foco de resistencia del peronismo durante la llamada Revolución Libertadora.

Todo empezó el 1 de julio de 1970, a las 7 de la mañana, los Montoneros realizan un operativo en la localidad cordobesa de La Calera. Toman la comisaría, se asalta el Banco de la Provincia de Córdoba, se captura la central telefónica y se inutilizan los equipos y se deja en la esquina del banco una caja -supuestamente un explosivo- que en realidad contenía un grabador con la marcha peronista. Diversos problemas en el repliegue e incorrectas medidas de seguridad determinan la detención de varios militantes, entre ellos algunos fundadores de la organización.

Dejemos que Lucas Lanusse cuente con mayor detalle cómo sucedieron aquellos acontecimientos. Realmente merece la pena escucharle:

A las siete de la mañana del 1º de julio, unos 25 guerrilleros identificados con brazaletes del color de la bandera nacional y la leyenda “Montoneros” escrita sobre los mismos, ingresaron en La Calera en varios vehículos. Estaban divididos en los comandos “Eva Perón”, “Comandante Ufurunco”, “General José San Martín” y “29 de Mayo”. Durante una hora se apoderaron de la central telefónica, la sucursal local del Banco de Córdoba, la comisaría, el correo y la Municipalidad, y se llevaron documentos, armas y dinero. En la comisaría los policías fueron encarcelados y obligados a cantar la marcha peronista. Mientras tanto, otros militantes pintaban “Montoneros” y “Perón o Muerte” en las paredes del centro. Los comandos dejaron La Calera en un convoy de autos, esparciendo clavos “miguelito” a su paso, detrás de un falso patrullero haciendo ulular una sirena. En la población dejaron sonando la “Marcha de los Muchachos Peronistas”. Mientras se dispersaban en las afueras de Córdoba comenzaron los problemas. Uno de los automóviles se averió y los montoneros Luis Lozada y José Fierro fueron heridos y detenidos por la policía. A raíz de la información obtenida de uno de ellos las fuerzas de seguridad llegaron a una casa del barrio cordobés de los Naranjos, donde se encontraban los jefes del operativo. Los guerrilleros se resistieron a balazos y en el tiroteo resultaron heridos de gravedad Emilio Maza e Ignacio Vélez. En el mismo lugar también fueron apresados Carlos Soratti y Cristina Liprandi de Vélez, y poco después era detenido en la ciudad Raúl Guzzo Conte Grand. En la casa de los Naranjos las fuerzas de seguridad hallaron un fichero con una lista de

²¹ LANUSSE, L. *Montoneros, el mito de sus doce fundadores*, Buenos Aires, 2005, pág. 209.

²² En este aspecto hay plena coincidencia con otras guerrillas contemporáneas.

colaboradores escrita en clave y que descifraron rápidamente. En los días subsiguientes se realizaron más de doscientos allanamientos y numerosas personas fueron detenidas. Todas ellas vinculadas con el “Grupo Córdoba” y como consecuencia, alrededor de cuarenta militantes, entre ellos quienes habían participado en la toma de La Calera, debieron pasar a la clandestinidad.²³

A raíz de estas detenciones llegaron otras en la capital federal y en otros puntos del país que debilitaron notoriamente a la organización terrorista. Pese a todo, el 31 de julio un comando del “Grupo Santa Fe” asalta el Hospital Italiano de esta ciudad. Debido al incomprensible olvido en la entidad sanitaria, por parte de los asaltantes, de una carpeta con documentación, la policía obtuvo preciosa información que permitió la captura de Mario Ernst y otros guerrilleros. El primero de septiembre de 1970, Abal Medina, Ramus y otros montoneros asaltan la sucursal de Ramos Mejía del Banco de Galicia y Buenos Aires.

Pese a las crecientes dificultades, logística e intendencia funcionaron. Así, tanto los círculos cristianos iniciales y también las parroquias, sirvieron de acogida frente a la propia trama de pisos-francos que tenían las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) con quienes los Montoneros mantenían notables contactos. El líder de los Montoneros, Fernando Abal Medina, realizaba frecuentes encuentros con militantes y simpatizantes de la banda terrorista en la capital federal y en el Gran Buenos Aires. Pretendía reorganizar el grupo. Una de estas reuniones fue organizada para el 7 de septiembre, en la pizzería “La Rueda”, de William Morris (provincia de Buenos Aires). Iban a participar en ella el mismo Abal Medina, José Sabino Navarro y el cordobés Luis Rodeiro. Esta es la narración de los hechos:

Alrededor de las 19:30 los tres se acomodaron en una mesa apartada del lugar, mientras Gustavo Ramus y Carlos Capuano Martínez montaban guardia afuera en sendos automóviles. Al rato, tres policías de civil ingresaron a la pizzería y se dirigieron directamente hacia donde se encontraban los guerrilleros. Abal les mostró una chapa de la policía Federal y los agentes provinciales lo saludaron y volvieron sobre sus pasos. En ese mismo momento un policía uniformado se dirigía al auto de Ramus, quien respondió a los tiros. Quienes estaban dentro del bar -Montoneros y policías- también comenzaron a disparar y el tiroteo se generalizó. Abal Medina intentó salir por la puerta y cayó mortalmente herido. Ramus, también alcanzado por las balas policiales, desabrochó una granada de mano que llevaba en la cintura y tras retirar el detonante intentó lanzarla, pero el explosivo estalló en su mano y lo mató en el acto. Sabino rompió una de las ventanas del bar y escapó corriendo, mientras que Capuano Martínez lo hizo en su automóvil. Luis Rodeiro, por su parte, fue detenido. Por el lado de la policía hubo cuatro heridos de bala.²⁴

El mismo mes en que sucedieron estos acontecimientos, septiembre de 1970, los Montoneros sacaron un comunicado en el que justificaban y asumían la toma de La Calera:

[Comunicado sobre la toma de La Calera, septiembre de 1970] Compañeros: los hombres y mujeres que componemos los Montoneros, brazo armado del movimiento

²³ LANUSSE, L. *Montoneros, el mito de sus doce fundadores*, Buenos Aires, 2005, págs. 210-211.

²⁴ LANUSSE, L. *Montoneros, el mito de sus doce fundadores*, Buenos Aires, 2005, págs. 215-216.

peronista, hemos asestado un golpe a la oligarquía gorila²⁵, ocupando militarmente la localidad de La Calera y recuperando armas y dinero, que serán destinados a la lucha por construir una Nación Libre, Justa y Soberana. Lo hemos hecho para demostrar nuestra solidaridad combativa con el Pueblo Peronista, que ha ganado la calle, que pelea desde las fábricas, en defensa de legítimas aspiraciones y derechos y como repudio a la farsa gobernante de turno. Los Montoneros prevenimos al Pueblo de Córdoba contra las maniobras de los gorilas que dentro y fuera del gobierno quieren embarcarnos en un nuevo fraude electoral, en el que no podemos votar por Perón, acompañados de algunos tráfugas de siempre, que se dicen dirigentes peronistas y que repudian la resistencia armada del pueblo y que quieren elecciones porque saben entonces que el queso será más grande. El Pueblo debe unirse, sin partidismos sectarios, en torno a las banderas intransigentes de la resistencia, buscando prepararse, organizarse, armarse y que sepan los traidores, los vendidos, los torturadores, los enemigos de la clase obrera, que el Pueblo ya no recibirá solamente los golpes, porque ahora está dispuesto a devolverlos y golpear donde duela. Sólo peleando conseguiremos recuperar lo nuestro. Los Montoneros llamamos a la resistencia armada por una Patria Libre, Justa y Soberana. Con Perón en la Patria. **PERÓN O MUERTE. MONTONEROS.**²⁶

Más concreto, explícito y clarificador sobre los objetivos políticos reales de Montoneros es el otro comunicado que dieron a conocer a la opinión pública a raíz de la muerte de Abal Medina y Carlos Gustavo Ramus, el 7 de septiembre de 1970, tal y como acabamos de ver. Por cierto, que los guerrilleros instauraron esta fecha como “Día del Montonero”. El texto comienza con una loa hagiográfica hacia la figura de Fernando Abal Medina que, sin embargo, es un testimonio bien importante para conocer las bases dogmáticas e ideológicas, las influencias recibidas, en suma, por parte del que fuera líder indiscutible de Montoneros:

Cuando un revolucionario ha caído a poco de comenzar su lucha, cuando un hombre ha muerto a los 22 años de edad, hay una sola forma correcta de valorar su aporte concreto a la guerra popular. A partir de las acciones realizadas y de las instancias organizativas promovidas, debemos rescatar lo esencial de su proyecto político. En el caso de Fernando Abal Medina, esto no sólo es perfectamente posible, sino que, los rasgos esenciales de su concepción revolucionaria tienen una absoluta vigencia, como necesidad para la Argentina de hoy. Fernando Abal Medina, era un claro y típico exponente de un militante revolucionario en un país semi-colonial. Su antidogmatismo, su heterodoxia ideológica, fruto de las distintas vertientes de su formación política, lo hacían naturalmente abierto a la comprensión de las formas específicas que los caminos de la liberación planteaban a los argentinos al fin de la década del 60. Su formación nacionalista le había permitido la comprensión del pasado argentino y el rescate de una línea histórica de resistencia nacional representada por las montoneras del siglo XIX. También eran claras en él la influencia de John William Cooke, al remarcar la potencialidad revolucionaria del peronismo, y de Juan García Elorrio, con el aporte del cristianismo camilista, forma de acceder al vasto mundo guevariano. De esta amalgama ideológica, fraguada en el contacto con los sectores revolucionarios del peronismo -donde no hay que olvidar en aquel momento a la CGT

²⁵ Denomina “gorila” a todo aquel que se oponía a las tesis del peronismo político y al que, por principio, criticaba de inmovilista y retrógrado.

²⁶ Revista *Cristianismo y Revolución*, nº 25, septiembre de 1970, págs. 57-58.

A.- y sus naturales condiciones de jefe, va perfilándose el futuro conductor de Montoneros. Para una correcta caracterización del mismo, debemos señalar como rasgos distintivos de su personalidad, su audacia sin límites y su voluntarismo acendrado, que lo llevan a plantearse como posibles, acciones hasta entonces calificadas como utópicas. Avanzando en el análisis, a partir de esta caracterización personal de Abal, podemos entonces preguntarnos cual era su proyecto político y que es lo que sobrevive del mismo, como necesidad de asunción expresa para la adopción de una clara línea por parte del campo revolucionario del Peronismo. Debemos ubicarnos en el momento político en que se da la participación activa de Fernando Abal Medina. Son los momentos de mayor vacío político consecuencia del onganato. La combatividad popular se encuentra totalmente adormecida. La burocracia sindical, con el claro proyecto de participacionismo, hace cola en las antecámaras de la casa de gobierno de la mano de San Sebastián, para entregarse en brazos de la llamada revolución argentina. Perón, aislado en Madrid, no tiene juego político, y las bases peronistas, el pueblo trabajador no encuentra forma de expresión. El peronismo se encuentra acampado a la sombra de su Líder, y nada ni nadie parece encontrar el camino que revitalice las posibilidades revolucionarias. Desde ya, que pequeños sectores del campo revolucionario, se plantean cumplir que ese rol protagonice, sin que sus proyectos alcancen para transformar la realidad. La C.G.T.A. con Ongaro a la cabeza, en tanto enmarca su acción dentro del campo limitado del sindicalismo, limita su accionar a una labor de concienciación. Las FAP, tras su experiencia de foco rural, se replantean su metodología de lucha, sin que su concreto operar altere la siesta colonial que vive la Argentina. Posteriormente al Cordobazo, esa impensable eclosión popular, demostró el grado de combatividad latente de las masas. Ese tremendo golpe espontaneísta a las estructuras del Sistema, constituyó sin lugar a dudas, una apelación a la conciencia de los revolucionarios argentinos de colocarse a la altura de las exigencias y al nivel de nuestro pueblo. Fernando Abal Medina aceptó el desafío. Entre la posibilidad que ofrecía el Movimiento Peronista en su realidad institucional -de integrarse a la política de conjunto, acompañando el proyecto de la burocracia- o plantear un proyecto alternativo revolucionario, el de Perón y las bases, el del peronismo real, Fernando Abal Medina opta por este último. Poco le importó que no se ajustara al metro patrón de la ortodoxia de los mediocres, que fuera calificado de descolgado o acusado de quedar al margen del Movimiento. Así nace Montoneros. De ahí surge el ajusticiamiento de Aramburu, de allí parte La Calera.

Las palabras aquí escritas rezuman extremada juventud y total desconexión con la realidad social de su país y mayor desubicación aún con unas ansias de revolución general que nada tenían que ver con el mundo de lo cotidiano. Por lo demás, Abal Medina es elevado al panteón de los líderes del pensamiento planetario y su evolución política, nada original para los tiempos si no fuese por su liderazgo y muerte, es aupada hasta tornarse dogmatismo referencial. El comunicado continúa trasmutando un vil asesinato a sangre fría en un hecho heroico en sí mismo que implicó “la transformación más radical del curso de los acontecimientos políticos”. Fue, dicen, “un hecho revolucionario en sí mismo”. Insisten en que el pueblo comprendía y aplaudía su criminal acción por el grado de conciencia con las masas peronistas y por el perfecto entendimiento entre éstas y su líder:

Detengámonos un momento en el Aramburazo, en su implicancia política coyuntural, apartándonos de su enorme significación, de reivindicación popular, de acto de justicia histórica. Implicó, la transformación más radical del curso natural de los

acontecimientos políticos. Fue patear el tablero, transformar la realidad en la más pura acepción revolucionaria, a partir de una clara voluntad de incidir sobre la misma de una lucida percepción de los hechos que producían una inmediata identificación popular, que los reconocían como parte de su lucha, y de una profunda fe, en el grado de conciencia de las masas peronistas y de la correspondencia entre ese pueblo y su Líder.

Y después venía el proyecto político de Fernando Abal Medina que había que poner en marcha:

1. Asunción de la guerra popular.
2. Adopción de la lucha armada como la metodología que hace viable esa guerra popular, mediante formas organizativas superiores.
3. Absoluta intransigencia con el Sistema.
4. Incansable voluntad de transformar la realidad.
5. Identificación de la burocracia, como formando parte del campo contrarrevolucionario.
6. Entronque efectivo en las luchas del pueblo.
7. Confianza ilimitada en la potencialidad revolucionaria de la clase trabajadora peronista.
8. Caracterización del General Perón, como conductor estratégico.
9. Correcta evaluación sobre los amplios márgenes de posibilidades de actuación dentro del Movimiento Peronista.
10. Decisión de luchar hasta el costo de la propia vida.

No puede haber mayor claridad de principios. La lucha armada, o la violencia terrorista, se adoptaba como forma superior de transformar la realidad hacia un modelo de Estado totalitario y corporativo de inspiración peronista pero reconfigurado ahora bajo el paraguas del marxismo igualitario que cobijaba a los militantes montoneros. Había que ser totalmente intransigente con el sistema sociopolítico imperante y entroncar de manera real con las luchas del pueblo argentino. Los autores del texto tenían confianza ilimitada en la potencialidad revolucionaria de la clase trabajadora que, como sustentamos, no tenía paralelismo con la realidad y pretendía canalizar de forma política al movimiento peronista. A la vez, asumía que el general Perón debía ser el “conductor estratégico”. La lucha a muerte por este ideario es típica de las organizaciones terroristas de la época. Y es que todas estas reivindicaciones excepto, claro está, las que tienen que ver con la especificidad peronista argentina, nos las encontramos en ETA, Brigadas Rojas, Fracción del Ejército Rojo/Baader Meinhof, Septiembre Negro y otras, con pocas variantes doctrinarias, por cierto.

El comunicado termina con solemnidad, insistiendo en que ya se había dado el paso definitivo del ámbito teórico al verdadero proyecto político peronista, al revolucionario de verdad:

Esto es lo importante. Si Fernando no veía claro si correspondía definirse como brazo armado, foco irradiador de conciencia, u organización revolucionaria de masas. Eso hace mas a la discusión teórica posterior, que a la puesta en marcha de un proyecto político auténticamente peronista, auténticamente revolucionario. En buena hora, los

precursores, los militantes heroicos, dieron preeminencia al momento práctico, antes que a la caracterización teórica. Es lo que distingue un hecho revolucionario, de una intelectualización revolucionaria. A nuestro país, le sobran lectores de la realidad. El mandato transformador de Fernando es una exigencia ineludible²⁷.

Para los grupos de cristianos radicalizados, como sostiene Lucas Lanusse, conocer los nombres de los guerrilleros y legitimarlos fue prácticamente el mismo hecho. Así, tras la toma de La Calera, un grupo de “Sacerdotes para el Tercer Mundo” sale en defensa de los protagonistas de tal acción, insistiendo en que no eran ni delincuentes, ni fascistas, ni drogadictos, sino que los definen como “elementos sanos y limpios de una juventud revolucionaria que se impacienta y busca la transformación de la sociedad”. La revista *Cristianismo y Revolución*²⁸ definía a Emilio Maza, Fernando Abal y Carlos Ramus como “tres combatientes caídos”. En esta misma publicación, el sacerdote Hernán Benítez justificaba las acciones de los terroristas montoneros de quienes decía que “olían a Barrio Norte”, o sea, que pertenecían a la clase acomodada del país pero que habían llegado al convencimiento de que sólo la violencia barrería la injusticia social ante el egoísmo histórico del grupo social al que pertenecían. Sostenía Benítez: “Estos jóvenes sienten, con una fuerza que no sentimos los viejos, la monstruosidad de que un 15 por ciento posea más bienes que el 85 por ciento restante. Viven en un estado de indignación e irritación del que apenas podemos formarnos idea”. Además, como habían oído en casa decir pestes sobre el peronismo, ahora reaccionaban apoyándolo por su ideario de justicia social. No en vano luchaban contra la sociedad individualista. Buscaban otra realmente justa donde “no existiera la explotación del hombre por el hombre y de una clase sobre otra”, en clara alusión al postulado marxista más popular, que enlazaba, por cierto, con las tesis imperantes en la época, que identificaban al primitivo cristianismo de Jesucristo con el comunismo originario. La vertiente nacionalista venía de la mano del rechazo sistemático a las grandes empresas extranjeras en cualquiera de sus formatos.

Los funerales de los terroristas antes citados se convirtieron en verdaderos actos de homenaje popular y sacerdotal, pues los curas oficiantes tuvieron gran protagonismo en ello²⁹. En el oficio de difuntos de Abal Medina y Ramus, en Buenos Aires, el féretro partió desde el domicilio de sus padres, con una bandera nacional de guerra sobre el ataúd. Cuando arrancaba el cortejo se oyeron vítores a Perón, al nacionalismo patriota y a los primeros mártires argentinos y “muera” al gobierno. La procesión, seguida de cerca por dos coches patrulla y dos camiones de asalto, llegó hasta la iglesia de San Francisco Solano, en el barrio de Mataderos, donde esperaba una camioneta con los restos mortales de Ramus. Los dos féretros fueron introducidos al templo, al tiempo que también cubrían el de Ramus con una bandera de guerra. Las palabras pronunciadas por los sacerdotes Azur, Breñaza, Mújica, Ricchiardelli y Benítez fueron de gloriosa apología de su vida y obra mientras justificaban el uso de las armas de quienes ahora enterraban para conseguir un mundo mejor, una sociedad más justa. Luego de las oraciones, el cortejo se dirigió al cementerio de La Chacarita, donde la guardia de infantería que vigilaba obligó a los familiares a retirar las enseñas que posaban sobre los ataúdes.

²⁷ Revista *Cristianismo y Revolución*, nº 26, noviembre-diciembre de 1970, pág. 70.

²⁸ En el nº 25, septiembre de 1970.

²⁹ Según la fuente, entre tres mil y cinco mil personas acudieron a los tres oficios fúnebres.

En la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, hubo actos de apoyo a los difuntos, por la lucha del pueblo y por la justicia popular que había ordenado ejecutar a Aramburu. Richard Guillispie sostiene que, en septiembre de 1970, en el Barrio Casas, se produjo la primera manifestación de apoyo a Montoneros en la que participaron mil jóvenes³⁰.

5. Las reacciones

Cuando se conoció el comunicado sobre la ejecución del presidente Aramburu, Jorge Daniel Paladino, delegado de Perón, reprobó públicamente el hecho. Lo mismo hizo la CGT y el Movimiento Peronista Vertical de Pablo Vicente. Sin embargo, el Movimiento Revolucionario 17 de Octubre, a través de su máximo representante, Gustavo Rearte, afirmó que la acción de las vanguardias armadas concitaba simpatías y entusiasmo en el seno del movimiento peronista. Es evidente que estos jóvenes que daban su vida por un ideario y que gritaban Perón o muerte, poseían apoyos dentro del peronismo más activo.

La revista *Cristianismo y Revolución* no paraba de dar cuenta de las colectas en Córdoba y otros sitios para los presos guerrilleros. Las FAP, la Alianza Libertadora Nacionalista, el Movimiento Nacionalista Tacuara, el Movimiento de la Reconquista Argentina, 62 Organizaciones, CGT de los Argentinos, Sindicato Universitario de Derecho y el Sindicato Universitario Argentino hicieron gala abiertamente de su afinidad con Montoneros. Afinidad que era mayor en los sectores más combativos del peronismo, aunque a veces también se consignaron enfrentamientos. Este es el caso ocurrido el 17 de octubre de 1970, en Córdoba, cuando se celebró un nuevo Día de la Lealtad Peronista, y las 62 Organizaciones programaron un acto que reunió alrededor de diez mil personas. Hubo varios oradores, entre ellos José Ignacio Rucci, secretario general de CGT. Desde un sector del público partieron gritos a favor de Montoneros y se pretendió un homenaje a Abal Medina, Ramus y Maza. La iniciativa provocó la cólera del sector adicto a Paladino y Rucci que “querían echar a los comunistas”. Además, si el asesinato de Aramburu concitaba una mayoritaria simpatía, ello no significaba que se compartieran mayoritariamente las ideas de los guerrilleros. En verdad, algunas muestras de apoyo respondían a interés y especulación política.

La cárcel fue un lugar donde las adhesiones y apoyos se tornaron más sinceras. En muchos casos los funcionarios y los directores de penales se manifestaban peronistas y protegían a los montoneros presos, quienes recibían visitas de desconocidos con ampulosas certificaciones de reconocimiento.

Pero, ¿cuál era la opinión del personaje en torno a cuya figura se realizaban estas acciones terroristas? Juan Domingo Perón, en su exilio dorado de Puerta de Hierro, en Madrid, y bajo la total cobertura del régimen de Franco, guardó silencio ante el secuestro y asesinato de Aramburu. Como sustenta Lucas Lanusse³¹, Perón se había dado perfecta cuenta de que la guerrilla montonera le otorgaba una carta decisiva para golpear al gobierno y provocar su regreso al ejecutivo argentino. Además podía frenar con los guerrilleros al siempre poderoso sindicato CGT. A muchos de los que le visitaban en España les hacía partícipes de su satisfacción con las organizaciones

³⁰ GUILLISPIE, Richard. *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, 1987, pág. 129.

³¹ *Ibidem*, págs. 239-242.

armadas peronistas. A mitad de 1970 le transmitió a la catedrática Alcira Argumdo: “Son nuestros, hay que apoyarlos”, en referencia a los terroristas montoneros. En otra ocasión envió un libro autobiográfico a presos en Córdoba. En febrero de 1971, en una carta que le escribió a la cúpula ejecutiva de la guerrilla los trataba de “compañeros Montoneros” y refiriéndose al secuestro y asesinato de Aramburu les decía: “Estoy totalmente de acuerdo y encomio todo lo actuado”. Aún más contundente fue la misiva que le envió a Carlos Maguid, montonero condenado precisamente por el caso Aramburu, en ella Perón sostenía haber seguido como propia la odisea vivida por el acotado con motivo del “ignominioso juicio que terminó con su inicua condena”. Seguía afirmando que se vivían días tristes en el país ya que “los verdaderos patriotas” eran objeto de la persecución más despiadada. Confirmaba: [...] Es larga ya la lista de mártires y de los héroes que están honrando las filas de nuestro justicialismo. Nuestra obligación para con ustedes constituye un deber de conciencia, que ningún peronista podrá olvidar [...] Ya llegaremos un día los que hemos de liberarlos y ofrecerles la reivindicación que los héroes merecen³².

Por la misma etapa, Perón se enorgullecía de una juventud argentina maravillosa que todos los días daba muestras inequívocas de su capacidad y grandeza. Aclamaba que tenía fe absoluta en aquellos muchachos que habían aprendido a morir por sus ideales, siendo esto todo lo que una juventud esclarecida debía saber y realizar. También aplicó este discurso a las FAP, a cuyos miembros bautizó como “valerosos compañeros” y conjeturaba que el momento (inicio de la década de los setenta) era “para la lucha, no para la dialéctica política”. Así que, la guerrilla peronista, incluido el grupo Montoneros, pasó a ser una pieza insustituible del movimiento y no tardarían sus agrupaciones en recibir el nombre de “formaciones especiales”.

Pero no nos engañemos, en su habitual tradición política bifaz, el líder exiliado en Madrid espoleaba a la guerrilla pero también se manifestaba a favor de una eventual salida institucional y de compromiso que le permitiese el retorno al poder en su país. Por otro lado, en los ambientes no peronistas, las reacciones a los acontecimientos de violencia política narrados hasta aquí fueron contundentes. El presidente Onganía pronunció un discurso, el 2 de junio de 1970, donde denunció la agresión ideológica del extremismo que “en escala continental golpea todas las fronteras de América y del mundo”, y anunció la instauración de la pena de muerte³³. La revista *Panorama*, en su número 192 de diciembre de 1970, introdujo un editorial muy duro haciéndose eco de los últimos atentados terroristas en el país como elemento desestabilizador. El comandante en jefe del ejército, general Alejandro Agustín Lanusse, en un discurso pronunciado el 29 de diciembre de 1970, dijo:

Después de un siglo, la Nación está nuevamente en guerra y el Ejército en operaciones. La guerra no es una contienda clásica de fronteras sino que se desarrolla por otros medios y en la conquista de las mentes y los corazones.³⁴

El 2 de enero de 1971, el diario *Clarín* reproducía las palabras del subjefe de la policía bonaerense, en estos términos:

Nuestro país, tierra tradicionalmente de paz, de trabajo y de derecho, se ve agredido hoy por las acciones de guerra revolucionaria todavía ante un gran sector de la

³² En revista *Cristianismo y Revolución*, nº 29, junio de 1971, pág. 21.

³³ Revista *Periscopio*, nº 35, del 9 de junio de 1978, pág. 18.

³⁴ LANUSSE, L. *Montoneros, el mito de sus doce fundadores*, Buenos Aires, 2005, pág. 226.

sociedad absorto, inerme, que no atina ni siquiera a la defensa vigorosa de los principios que sustentan su estilo de vida. [Por medio de la violencia se pretendía] imponer estructuras comunistas caducas, perimidas, basadas en el yugo a millones de hombres, que gimen su dolor sin esperanzas, que viven en el ultraje de su espíritu y condición de seres humanos.

Se estaba cimentando, tal y como se ve en estos dos testimonios y hay muchos más, el discurso que utilizará en 1976 la junta militar para organizar y planificar el golpe de Estado más terrorífico de la historia argentina.

6. A las barricadas

Las múltiples corrientes que existieron dentro del movimiento peronista, generaron fuertes tensiones a partir de 1971 y constituyeron una de las principales causas, si no la principal, del fracaso de las Organizaciones Armadas Peronistas (OAP), experiencia que a lo largo de este año intentaría unificar a Montoneros, FAP; FAR y Descamisados³⁵. Los Montoneros intentaron a toda costa conformar una tendencia revolucionaria dentro del peronismo, para hegemonizarlo desde dentro y, como cita Roberto Lanusse en un documento interno de esta organización elaborado a comienzos de 1972, se afirmaba de forma tajante que la vanguardia tenía como tarea organizativa fundamental la construcción de una estrategia revolucionaria del movimiento peronista cuyo fin era reemplazar las estructuras existentes, que en otra época habían servido al gobierno peronista, pero que habían quedado ya “en un esquema reformista”. La tarea de la vanguardia, por tanto, consistía en “el encuadramiento revolucionario de las masas, que responda totalmente a los intereses históricos de la clase obrera y le permita dictar políticas a las demás clases o sectores”. Máxime cuando Argentina vivía, por aquel entonces, una fuerte dualidad: una clase dominante en franco desacuerdo con el retorno de Perón y unas clases populares que reclamaban infatigablemente su vuelta. Si la encrucijada perduraba y se contribuía a alimentarla, crecían las posibilidades de desencadenar en Argentina una guerra popular y prolongada, el mejor caldo de cultivo para que los revolucionarios se alzasen en armas³⁶.

Desde el inicio, Montoneros aspiraba a constituirse, junto con las FAP y otras organizaciones violentas, en el “brazo armado del pueblo”, lo que conllevaba “ser la vanguardia político-militar de la más amplia base popular posible”. Por ello, las tareas militares no quedaban dissociadas de la tarea de organización del pueblo, pues esta última función debía dirigirse a “abrir canales de comunicación, a ganar lo favorable y neutralizar lo desfavorable, a extender la organización a todos los niveles de acción: el político, el sindical, el estudiantil y el militar”³⁷. Por tales razones, concluía, la lucha armada y la lucha de masas debían a la vez retroalimentarse. Como afirma Lanusse, para que la actividad armada y la acción en la calle fueran de la mano, los guerrilleros consideraban que debían incorporarse a las luchas de masas “por medio del ejemplo, las formas organizativas y los métodos de lucha propios de una organización armada”. Guillespie sustenta “que la posibilidad de una estrategia tendente al establecimiento de un socialismo nacional dependía de que Perón y el resto del movimiento peronista

³⁵ ROCK, D. *Breve historia de la Argentina*, Madrid, 2006, págs. 437-438.

³⁶ OLLIER, M. *El fenómeno insurreccional y la cultura política*, Buenos Aires, 1986.

³⁷ LANUSSE, L. *Montoneros, el mito de sus doce fundadores*, Buenos Aires, 2005, pág. 265.

fueran tan revolucionarios como, equivocadamente, creían los Montoneros que eran. Por ello:

Si bien había montoneros que defendían la postura de constituirse exclusivamente en el “brazo armado” del Movimiento, a poco de andar quedó claro que no sería esa línea la que iba a prevalecer. De esta manera no se entiende la creación en 1971 de las “Unidades Básicas Revolucionarias” (UBR) que venían a sumarse a las ya existentes “Unidades Básicas de Combate” (UBC).³⁸

Todo parece sugerir que la aparición de la UBR tiene que ver con su objetivo de constituirse en el canal de comunicación entre los combatientes guerrilleros y la base del movimiento peronista. Su tarea debía consistir en organizar y dirigir políticamente a la clase trabajadora, conformando las agrupaciones de base y teniendo como método de lucha la guerra revolucionaria. Claro que a Montoneros les tocaba llevar la forma principal de combate, que consistía en conseguir “una Patria Justa, Libre y Soberana”, en la que había que poner en marcha el “socialismo nacional” y conseguir el retorno de Perón, para que este líder instaurase el socialismo nacional. Consideraban que justicialismo era socialismo nacional. Como incluye Lanusse³⁹, los Montoneros creían que era preciso lograr “un desarrollo económico independiente y una justa distribución de la riqueza, dentro del marco de un sistema socialista que respeta nuestra historia y nuestra cultura nacional”, mientras pretendían “la destrucción del Estado capitalista y de su ejército, como previos a la toma del poder por el pueblo”. Y continuaban difundiendo que la liberación nacional significaba salir del dominio imperialista y el socialismo pretendía “la supresión de la propiedad privada de los medios de comunicación” y la planificación de la economía de acuerdo con la particularidad de la estructura productiva de la nación. Y llegó el tan ansiado regreso de Perón, bajo esta ambientación ideológica incesante.

El 20 de junio de 1973, durante la tan esperada oportunidad de vuelta de Perón a su país tras dieciocho años de exilio, ocurren los hechos conocidos como masacre de Ezeiza, localidad cercana al aeropuerto internacional donde aterrizó el avión, constituyendo el dramático anticipo de todo lo que sobrevendría en los siguientes años del escenario político argentino. Una multitud jamás vista, estimada por los medios periodísticos de la época en dos millones de personas, se congregó en el lugar para recibir a su líder y, en medio de ella, las columnas de Montoneros junto a otras agrupaciones de izquierda representaban un despliegue de movilización imponente. Por expresas directivas de Perón, la seguridad de todo el operativo del regreso se delegó en el coronel Jorge Osinde, perteneciente al ala más conservadora de su movimiento político, evitándose a Esteban Righi (por entonces ministro del Interior), responsable natural de la seguridad del país e ideológicamente cercano a Montoneros. Varios enfrentamientos -cuyo saldo de quizás centenares de muertos y heridos nunca fue determinado exactamente, ni investigado judicialmente- se generaron durante todo el día entre los grupos armados paramilitares a cargo del operativo de seguridad, y las multitudinarias columnas de manifestantes, en medio de cientos de miles de obreros peronistas con sus familias y desorientados simpatizantes del viejo general, quienes no entendían lo que estaba ocurriendo. Al caer la tarde, y ante las noticias provenientes de Ezeiza, el avión que traía de regreso a Perón finalmente fue desviado al aeropuerto de

³⁸ Ibídem, pag. 266.

³⁹ Ibídem, pág. 269.

Morón. Por la noche aún continuaron las luchas y enfrentamientos armados en Ezeiza, mientras la mayoría de la multitud buscaba abandonar el área y ponerse a salvo.

En 1973 Montoneros ya sufría un proceso de contradicciones internas entre la realidad del proyecto de Perón y sus propias expectativas. No obstante siguieron aparentemente apoyando al gobierno aunque posteriormente se confirmó que mataron al dirigente sindical José Ignacio Rucci, por entonces secretario general de la Confederación General del Trabajo (CGT), hecho que acaeció el 25 de setiembre de 1973 en el populoso barrio de Flores de la ciudad de Buenos Aires. Si bien Montoneros no reconoció públicamente mediante un comunicado oficial este suceso como de su propia autoría -tal como era su costumbre-, fue aceptado años después por varios dirigentes de la organización que ese atentado fue planificado y concretado por ellos para “tirarle un muerto a Perón” y mostrar el poder de Montoneros. La emboscada a Rucci ocurrió sólo dos días después de las elecciones que consagraron a Perón por tercera vez como presidente constitucional de Argentina, y provocó un verdadero terremoto político. El objetivo montonero, aparentemente, fue mostrar sus fuerzas y sus límites desafiando al propio líder, y reclamar con ello la cuota de poder que se les negaba dentro del peronismo. La derecha conservadora y ortodoxa vio este atentado como una abierta declaración de guerra. Aunque los militantes montoneros siempre bregaron por insertarse en el movimiento obrero peronista, nunca pudieron obtener logros relevantes en tal sentido, dificultándoseles su penetración en las organizaciones sindicales controladas generalmente por las estructuras burocráticas enquistadas a través de los años, y fieles a la ortodoxia del peronismo más conservador.

El año de 1972, por ejemplo, destacó por su actividad violenta. Fue entonces cuando estalló una bomba en el hotel Sheraton de Buenos Aires, el ERP secuestra y asesina al dirigente de la empresa Fiat, Oberdán Sallustro y Montoneros mata al general Juan Carlos Sánchez, jefe del Segundo Cuerpo de Ejército, con sede en Rosario. Seis militantes del ERP, FAR y Montoneros toman un avión de línea, previamente secuestrado, y se dirigen a Chile. Días después, dieciséis detenidos, pertenecientes a organizaciones guerrilleras, son masacrados por un oficial de Marina en la Base Almirante Zar de Trelew. Aunque el hecho es presentado como la represión de un intento de fuga, hay escepticismo sobre esta versión y estas ejecuciones aumentan la capacidad combativa de las organizaciones guerrilleras y terroristas. En 1973, son asesinados el coronel Héctor Iribarren, el almirante Hermes Quijada y los sindicalistas Dirk Klostermann y José Ignacio Rucci, secretario general de la CGT. Rucci es asesinado por Montoneros, aunque en un principio esta organización niega la autoría del atentado. El ERP copa la localidad de Ingeniero Maschwitz y asalta, sin éxito, el Comando de Sanidad del ejército.

El 24 de mayo de 1973, las FAR y Montoneros sacan un comunicado conjunto apoyando al ejecutivo de Héctor Cámpora, pues pretendían que éste tuviese el gobierno pero que el verdadero poder recayese en Perón. Se habla de agentes del imperialismo y se cita en concreto a José López Rega, al que acusaba de atacar al pueblo en los acontecimientos de Ezeiza por su responsabilidad institucional. También se incluye a José Rucci (ejecutado el 25 de septiembre de 1973) “quien puso -dice el comunicado- sus matones al servicio de la masacre de Ezeiza y pretendió movilizar a los trabajadores contra el gobierno popular”. Se acusaba a otros de “simples instrumentos al servicio de la conspiración”: Osince, Iñiguez, Brito Lima, Norma Kennedy, Frenkel... y se pedía la

aceptación institucional y constitucional de la presidencia de la república para Juan Domingo Perón:

[...] 14.- Ante ello es necesario profundizar la organización y movilización popular en los barrios, unidades básicas, fábricas, sindicatos, escuelas y facultades, para mantener en estado de discusión y alerta al pueblo peronista para defenderse de toda agresión, con los medios que estén a su alcance, enfrentar la maniobra continuista de los conspiradores e impedir que se sabotee la asunción del mando por el Líder y Conductor de nuestro Movimiento.

15.- Sólo esta organización y movilización de la clase trabajadora y el pueblo peronista permitirá que sean alcanzados los objetivos revolucionarios del Movimiento. Y que este pueblo que ha luchado con éxito contra una dictadura sangrienta como la derrotada el 11 de marzo también enfrente y derrote a la camarilla de conspiradores aventureros, agentes del imperialismo y burócratas traidores, y a sus pandillas de asesinos a sueldo. Nuestras organizaciones, FAR y MONTONEROS, como parte de ese pueblo comprometen todos sus esfuerzos y todos sus medios en función de esta lucha del conjunto del Movimiento Peronista contra estos traidores apátridas verdaderos infiltrados de la CIA.⁴⁰

El 12 de octubre de 1973 se produce el acta de fusión de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y Montoneros:

ACTA DE UNIDAD FAR-MONTONEROS (12 de octubre de 1973)

Visto:

Que en el día de hoy, con la recuperación de la presidencia por el General Perón, se cumple un objetivo crucial en la historia de nuestro Movimiento, alcanzado después de 18 años de cruenta lucha;

Que este objetivo es alcanzado por el Movimiento en el marco de un agudo deterioro de nuestra economía, con un cuadro de desocupación masiva y profundización de las condiciones que causan nuestra dependencia;

Que el momento político se caracteriza por una creciente ofensiva del imperialismo yanqui tendiente a sofocar nuestro proceso de Liberación para perpetuar la dominación y la explotación de nuestro pueblo; ofensiva que, en la salvaje represión al hermano pueblo chileno, muestra una vez más la determinación imperialista para aplicar cualquier medio de defensa de sus intereses;

Que el enemigo imperialista no está sólo más allá de nuestras fronteras, sino que también se expresa a través de fuerzas económicas, políticas y militares internas de nuestro país, que están interesadas en el debilitamiento de las fuerzas populares y en la destrucción del Movimiento Peronista en particular;

Que dentro de nuestro propio Movimiento, hay ciertos sectores dirigentes que actúan en estrecha alianza con las fuerzas imperialistas y oligárquicas de la antipatria;

Y considerando:

⁴⁰ Comunicado del 24 de mayo de 1973 de FAR y Montoneros ante la asunción a la primera magistratura del Dr. Héctor Cámpora.

Que nuestras organizaciones son producto del desarrollo y profundización de las luchas del Movimiento y del crecimiento y maduración de la consciencia de la clase trabajadora y el pueblo peronista que nos llevó a adoptar nuevas formas de organización y lucha para enfrentar al imperialismo y a la oligarquía;

Que bajo el rigor de la dictadura militar, el Movimiento Peronista se vio obligado a apelar a todas las formas de lucha posibles: la acción armada, las explosiones insurreccionales, las huelgas y movilizaciones y la lucha electoral;

Que en cada una de estas expresiones de las aspiraciones de un pueblo por su dignidad, derechos y reivindicaciones, nuestras organizaciones estuvieron presentes alistándose en las primeras líneas de combate, como lo testimonian todos nuestros compañeros encarcelados, torturados y muertos;

Que no sólo contribuimos con nuestras armas y nuestras vidas a la victoria popular, sino que también trabajamos activamente en la construcción de las fuerzas populares, en la consolidación y desarrollo doctrinario, político y organizativo de la clase trabajadora y el pueblo peronista;

Que al cumplirse hoy la máxima aspiración de 18 años de lucha, el Movimiento Peronista termina una de sus batallas más heroicas y difíciles, iniciando una nueva batalla en esta larga guerra de liberación, tan dura y compleja como la anterior, y que para continuar con este proceso, el General Perón ha llamado a la unidad del Movimiento en torno de su conducción, para alcanzar por todos los medios posibles los objetivos de unidad, reconstrucción y liberación del pueblo argentino;

Que para que esa unidad se haga realidad, el General Perón ha convocado a reorganizar e institucionalizar al Movimiento, lo que significa dotarlo de estructuras democráticas y representativas de la clase trabajadora y el pueblo peronista, depurándolo de traidores y oportunistas;

Que esa unidad del Movimiento es el eje necesario para lograr la unidad del pueblo argentino en un Frente de Liberación Nacional capaz de enfrentar al imperialismo en la etapa que se inicia. Por todo ello:

LAS ORGANIZACIONES FAR Y MONTONEROS RESUELVEN:

1º) A partir de la fecha ambas organizaciones se fusionan pasando a constituir una sola y quedando unificadas definitivamente todas sus estructuras y mandos;

2º) La organización resultante de la fusión se denominará MONTONEROS, desapareciendo la denominación FAR a partir de la firma de la presente acta;

3º) La unidad de nuestras organizaciones está orientada a contribuir al proceso de reorganización y democratización del Movimiento Peronista a que nos ha convocado el General Perón para lograr la participación orgánica de la clase trabajadora en su conducción, única garantía de que la unidad del pueblo argentino en el Frente de Liberación bajo la dirección del Movimiento Peronista, haga efectivos los objetivos de Liberación Nacional y Justicia Social, hacia la construcción del Socialismo Nacional y la unidad latinoamericana.

Libres o muertos, ¡jamás esclavos!

¡Perón o muerte! ¡Viva la Patria!

Fuerzas Armadas Revolucionarias - Montoneros

El tono del texto, el propio concepto de lucha de liberación y el llamamiento - una vez más- de lucha armada, no deja dudas sobre las intenciones revolucionarias de los dos grupos terroristas. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias nacieron como grupo político armado que se proponía incorporarse a la guerrilla de Ernesto “Che” Guevara. Los inicios fueron duros y entre amigos y todo lo delegaban a la figura de este guerrillero⁴¹. Cuando se produce la muerte de éste y hasta mediados de 1969, el grupo lucha por consolidarse, toda vez que habían arrancado de la concepción de foco guerrillero rural aunque no subestimaban la lucha urbana, que empezó a ser importante como concepto a partir de 1970. Empiezan entonces una etapa más fecunda de reclutamiento y de formación de cuadros y repleta de organización logística y operacional, siempre a remolque de su grupo terrorista uruguayo líder: los Tupamaros. Su acción más espectacular fue la toma de Garin durante cincuenta minutos, un pueblo de unos treinta mil habitantes, a treinta y cinco kilómetros de Buenos Aires. Se hicieron con el destacamento policial, el banco, la centralita de teléfonos y se controló la estación ferroviaria; se tomaron los dos accesos principales desviando el tráfico y no se permitía salir ni entrar a nadie; a una patrulla de policía se la paró y se retuvo a sus ocupantes; se incautaron tres millones y medio de pesos, mas armamento, uniformes policiales y otra serie de elementos útiles.

Las FAR tenían buenas relaciones políticas con las FAP y se declaraban marxistas-leninistas, ideología de la que decían les servía para analizar la sociedad; apoyaban a todos los movimientos guerrilleros latinoamericanos; consideraban que en Argentina se daban las condiciones para la revolución porque su clase obrera era muy experta en la lucha sindical; justificaban el uso de las armas por su ideario pero también contra la dictadura de Onganía frente a la cual, afirmaban, no tenían otras alternativas. Por ello, insinuaban permanentemente que las masas necesitaban un cambio pues éstas tenían un sentido antioligárquico y antiimperialista, y pensaban que se podía hablar de flujo revolucionario en el Cono Sur, siendo muy optimistas sobre el futuro de la lucha en Argentina.

Volviendo a Montoneros, el 24 de julio de 1973, desde Rosario, la columna José Sabino Navarro emite un comunicado donde da a entender que la traición anida en las sombras, habla de la patria socialista y, tras una encendida apología de Perón, reclama insistentemente su ubicación en el poder ejecutivo del país para siempre, apoyado sin descanso por las masas populares⁴². Sin embargo, el 1 de mayo, con ocasión de los festejos por el día del trabajo, ya en el ocaso de su vida, en pleno ejercicio de sus facultades como presidente de la Nación, e indignado por los cánticos ofensivos que entonaban las columnas montoneras (contra su esposa, contra López Rega y acusando al gobierno de “estar lleno de gorilas”), durante una gran convocatoria en la Plaza de Mayo Perón llamó a los Montoneros estúpidos e imberbes en un encendido y recordado discurso desde el balcón de la Casa de Gobierno. La reacción de los militantes montoneros y sus simpatizantes, provocó algunos enfrentamientos y la inmediata retirada de la Plaza de las columnas que respondían a la organización. Luego de dicho suceso, la jerarquía montonera pasa de hecho a la clandestinidad, y retoma sus operaciones militares, ahora ya en abierta contradicción con el peronismo oficial, y sin contar con la más mínima expectativa de apoyo por parte del líder del movimiento.

⁴¹ Reportaje a las FAR *América Latina en Armas*, Buenos Aires, enero de 1971.

⁴² En *Militancia Peronista para la Liberación*, nº 8.

En enero de 1974, el ERP ataca el regimiento de Caballería de Azul, donde mata al jefe del mismo y a su esposa. El ERP también asalta la fábrica de explosivos de Villa María (Córdoba) y la guerrilla rural de Tucumán realiza un frustrado ataque a un regimiento de Catamarca. Por su parte, Montoneros secuestra a los hermanos Born y obtiene como rescate sesenta millones de dólares, “la suma más alta conseguida con un secuestro”, como dice orgullosamente Mario Firmenich, jefe de la organización en aquella fecha. El retorno a la actividad clandestina es reconocido formalmente por la conducción nacional de Montoneros en el mes de septiembre de 1974. En esta etapa la dirigencia de este grupo intenta un acercamiento más estrecho hacia el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), otra organización armada irregular argentina (en este caso de ideología marxista-leninista-trotskista) cuyos miembros siempre actuaron desde una franca oposición al peronismo por considerarlo una mera expresión política populista del capitalismo y la burguesía.

La oposición cada vez más violenta de la derecha peronista -sostenida desde el entorno del propio Perón- hacia las organizaciones armadas, se agravó más aún luego de la muerte del anciano líder, al asumir su esposa y vicepresidenta, María Estela Martínez de Perón, la primera magistratura, cuya opinión y voluntad estaban bajo el control de José López Rega. En medio de un clima político y social sumamente enrarecido y conflictivo, el 19 de septiembre de 1974 un comando montonero concreta el mayor secuestro de toda la historia argentina. La organización obtuvo sesenta millones de dólares, por el rescate y entrega con vida de los hermanos Juan y Jorge Born (Bunge & Born), a los seis y nueve meses respectivamente. Los hermanos Born eran por entonces los principales accionistas del mayor conglomerado productor y exportador cerealístico argentino. Durante este hecho murieron un empresario (Bosch) y el conductor del vehículo en que viajaban los secuestrados. Dirigentes montoneros confirmaron que una parte del dinero fue derivada hacia Cuba con el fin de ponerlo transitoriamente a resguardo, en tanto que el pago final de unos diecisiete millones de dólares fue cobrado y administrado por el banquero David Graiver, quien tenía sus oficinas en la ciudad de Nueva York y falleció en un dudoso accidente de aviación. En ambos casos ha sido un gran misterio el destino final de buena parte del dinero en efectivo producto del rescate. Las relaciones entre el régimen de Fidel Castro y los Montoneros no siempre eran de mutua afinidad. Por un lado han circulado versiones periodísticas sugiriendo que la fortuna de los Montoneros quedó finalmente incautada y confiscada en Cuba por orden de Castro, pero algunos ex-funcionarios cubanos han declarado que todo el dinero proveniente de este secuestro les fue entregado a Firmenich, Perdía y Yaguer, algunas veces de forma personal y en efectivo, y otras en graduales y sucesivas remesas al exterior vía complejos entramados financieros a través de bancos de Checoslovaquia y Suiza. Los mencionados dirigentes montoneros jamás han dado precisiones ni respondido fehacientemente los cuestionamientos en tal sentido, y el destino final de los fondos del rescate se mantiene como un enigma.

El 4 de enero de 1975 las fuerzas armadas reciben la orden de reducir a la guerrilla del ERP en Tucumán, donde habían derribado un avión Hércules C-130. Según el ejército, se producen 350 bajas. Posteriormente, Montoneros intenta atacar un regimiento de Formosa y no tiene éxito. Los atacantes huyen en un avión de línea secuestrado pero son capturados la mayoría. El 23 de diciembre hay un ataque conjunto del ERP y Montoneros contra el Regimiento 601, ubicado en Monte Chingolo, la operación también fracasa y hay 100 guerrilleros muertos. Otros hechos de violencia, ocurridos este año, son el asesinato del general Jorge Cáceres Monié y su esposa, cerca

de Paraná; la bomba, atribuida a la Triple A, que destruye los talleres del diario cordobés *La Voz del Interior*; la destrucción por parte de Montoneros de una fragata que se estaba construyendo en Río Santiago y la explosión que afecta al teatro Estrellas, donde se presentaba Nacha Guevara y que provoca dos muertes.

El día 5 de octubre de 1975 tiene lugar, en Formosa, uno de los acontecimientos más espectaculares realizados por la banda terrorista. Vayamos a las fuentes originarias:

Copamiento del Regimiento 29 de Infantería de Monte, Formosa

PARTE DE GUERRA

Formosa, 6 de octubre de 1975

El día 5 de octubre nuestra Organización lleva a cabo la acción militar más importante realizada en nuestra patria para lograr su definitiva Liberación Nacional y social. La misma consistía en la ocupación militar de la ciudad de Formosa, con centro en el Regimiento 29 de Infantería de Monte, a los efectos de recuperar armamento y mejorar el pertrechamiento del Ejército Popular. Esta acción militar se montó sobre la Sección de Combate “Fred Mario Ernst” compuesta por los Grupos de Combate “Carlos Tuda” y “Zulema Willimer” que operaron simultánea y sincronizadamente con mando único y centralizado.

1.- Los Grupos, compuestos por siete Pelotones de Combate, tenían como objetivo la reducción de las cuatro Compañías, el retén, la Guardia del Cuartel y el Casino de Suboficiales. En todos estos puestos hubo resistencia y luego del enfrentamiento fueron finalmente reducidos salvo en la Guardia. En este puesto lograron escapar un conjunto de efectivos militares que armaron una base de fuego logrando con esto hostigar a nuestra fuerza, fundamentalmente los Pelotones afectados a esa tarea. Es en este enfrentamiento donde nuestra fuerza tiene todas sus bajas. Debido a ello fue necesario adelantar la retirada, lográndose concretar el objetivo de recuperación sólo parcialmente, apropiándose aproximadamente cincuenta fusiles automáticos que pasan a manos de las fuerzas militares del Pueblo. En este enfrentamiento perdemos once compañeros entre muertos y heridos siendo todos finalmente fusilados. A su vez el enemigo sufre unas cuarenta bajas todas por no acatar las intimaciones de rendición que les impartía nuestra fuerza.

2.- El Grupo “Zulema Willimer”, compuesto de tres Pelotones cumplió la función de garantizar la retirada de la fuerza de asalto al Cuartel. Para ello: inmovilizan a la Gendarmería y Policía Provincial, copan un avión Boeing 737 de Aerolíneas Argentinas y copan el Aeropuerto Internacional de El Pucú, la inmovilización de la policía y Gendarmería se hace con un Pelotón que establece una base de fuego sobre la única ruta de acceso a la ciudad. Al tomar contacto con el enemigo hay enfrentamiento, el enemigo se retira con bajas no precisadas y nuestra fuerza, sin sufrir bajas consigue cumplir con éxito esta parte de la Operación. El Pelotón de copamiento del Aeropuerto encuentra resistencia por parte de la Policía Provincial y Gendarmería que presentaron combate y fueron derrotados posteriormente, los policías restantes y los gendarmes que se encontraban en el Aeropuerto se rinden. A partir de ese momento el control del mismo fue total. Las bajas enemigas son cinco, nosotros no tuvimos ninguna. El Pelotón de copamiento del avión logra su objetivo sin inconveniente, controlándose a la tripulación y al pasaje. A estos últimos se les permite descender posteriormente, salvo a un miembro de la marina que se deja como rehén.

3.- El Grupo “Carlos Tuda” formado por tres Pelotones tenía como objetivo copar un campo en las inmediaciones de Rafaela, señalar la pista y preparar la defensa y absorción hacia distintos puntos del país de las fuerzas y pertrechos que se retiraron de Formosa. Todos estos pasos se cumplen exitosamente, tanto el descenso del avión como la defensa de los compañeros que retornaban en el avión su absorción posterior. Con esta acción nuestra Organización comienza a desarrollar un Ejército regular que junto al conjunto del accionar militar y paramilitar que ya se ha efectuado y que se seguirá haciendo, perfilan ya claramente las sólidas bases de un Ejército que nutriéndose del Pueblo, se irá desarrollando progresivamente como una de las fuerzas decisivas que permitirán la toma del poder del Pueblo en la Patria. Hemos demostrado nuevamente, a pesar del éxito sólo parcial de la Operación y de las bajas sufridas, la debilidad enemiga. No hay lugar del país, ni siquiera sus cuarteles más alejados, donde las fuerzas militares de la reacción puedan sentirse seguras. Su debilidad lo muestra esta operación. El enemigo ha elegido la guerra para seguir dominando al Pueblo; el Pueblo seguirá construyendo su ejército y los derrotará.⁴³

En 1976, los primeros tres meses constituyen un auténtico infierno. Estallan bombas y se comenten numerosos secuestros y atentados. Mientras, el gobierno actúa erráticamente, cambiando ministros y haciendo declaraciones que nadie cree. La policía obtiene un importante éxito con la detención de Roberto Quieto, uno de los máximos dirigentes de Montoneros, que delata a muchos de sus compañeros, permitiendo arrestos y allanamientos de locales clandestinos de la organización. Aquel año se asesinó, asimismo, al jefe de la policía federal, general Cesáreo Cardozo, y estalló una bomba en la superintendencia de la policía federal que provocó dieciocho muertos. Otro explosivo reventó el microcine del Ministerio de Defensa, causando once muertos. Argentina había iniciado su espiral irracional de violencia que desembocaría en la más cruel dictadura represiva de América Latina, con un claro y contundente terrorismo de Estado con seña propia de identidad.

7. Bibliografía

- Finchelstein, Federico. *Argentina fascista*, Buenos Aires, 2008.
- Guillispie, Richard. *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, 1987.
- Lanusse, Lucas. *Montoneros, el mito de sus doce fundadores*, Buenos Aires. 2005.
- Ollier, Manuel. *El fenómeno insurreccional y la cultura política*, Buenos Aires, 1986.
- Rock, David. *Breve historia de la Argentina*, Madrid, 2006.

⁴³ *Evita Montonera*, nº 8, octubre 1975.